

LA MITOLOGÍA EN EL ARTE

DÁNAE recibiendo la lluvia de oro



Dánae recibiendo la lluvia de oro es un maravilloso desnudo del que existen tres versiones pintadas por Tiziano: ésta se encuentra en el Museo del Prado, las otras están en San Petersburgo y Nápoles. Fue una obra destinada a las colecciones de Felipe II, muy admirador del pintor veneciano. De tema mitológico, es una obra de estilo renacentista dentro de la escuela veneciana.

Tiziano ha sido considerado el más grande entre los maestros de la pintura veneciana del siglo XVI, sin olvidar a otros de la talla de Giorgione, el Veronés y Tintoretto.

Fue un pintor venerado en toda Europa, en su taller tuvo aprendices como el Greco.

En esta obra queda demostrada su pericia como dibujante, su perfección a la hora de ajustar la composición y la imponente luminosidad a base de sutiles gradaciones y contrastes cromáticos.

La composición de la escena es cerrada por los muros detrás de la sirvienta y las cortinas de color rojo a la izquierda. La escena se puede dividir en tres partes: la central estaría ocupada por la lluvia de oro y las monedas, la izquierda por Dánae y la derecha por la sirvienta y el paisaje del atardecer, y en el centro la rodilla de Dánae. A su vez, una línea horizontal divide la escena: en la parte superior quedarían las cabezas y la lluvia de oro, en la inferior el cuerpo y el lecho.

Tiziano muestra un colorido tenue y sutil, propio de la oscura torre donde Dánae permanece encerrada a la espera de la lluvia de oro. Su cuerpo es grande, robusto, de acuerdo con el canon de belleza de la época. Se abandona sobre el lecho con gran ternura y sensualidad. Su brazo izquierdo se extiende hasta la entrepierna, mientras el derecho acaba de acariciar al perro, que permanece ajeno a lo que está a punto de ocurrir. El principal foco de luz es la figura femenina desnuda, que se nos presenta con una piel muy pálida y blanquecina, igual que el lecho sobre el que descansa. Desde el cielo, otro foco de luz, coincidiendo con la lluvia que rompe la oscuridad.

Predomina el color rojo y el violento contraste de azules y amarillos. La cortina de color rojo introduce al espectador en la escena y evoca la pasión del momento que queda por vivir. La sirvienta, de piel oscura y en escorzo, acentúa la belleza de Dánae. El contraste entre juventud como representación de la belleza y vejez como representación de la fealdad queda patente. También entre la riqueza (Dánae) y la pobreza (sirvienta). Dánae, a la espera del encuentro carnal, representa la **lujuria**; la sirvienta, a la espera de la recompensa económica, representa la **avaricia**. Su significado es moral, ya que simboliza la aceptación del destino y la venta de la virtud.

El ritmo es dinámico, nuestros ojos se dirigen especialmente al cuerpo de Dánae cuya mirada nos lleva al dorado de la lluvia y a las monedas que espera recoger la anciana.

El claro predominio del color sobre la forma, el gran detallismo en los pliegues de la sábana, la ropa de la anciana o el perro, así como la ejecución de los cielos plateados son características de la escuela veneciana.

Le debemos al entusiasmo de los Austrias españoles por la obra de Tiziano que, a pesar de las enormes pérdidas que padecieron las colecciones reales por incendios y dispersión, el Prado siga teniendo la colección más extensa y representativa de sus pinturas. Su influencia puede verse en la obra de artistas como Rembrandt, Rubens o Velázquez (véase su **Venus del espejo**).



LA MITOLOGÍA EN EL ARTE

PERSEO y MEDUSA

Acrisio, rey de Argos, supo por un oráculo que su nieto lo mataría, de modo que encerró a su única hija, **Dánae**, en una cámara subterránea de bronce para que no tuviera descendencia. Zeus se metamorfoseó en **lluvia de oro** para entrar allí por una grieta del techo y bajo esa forma fecundó a Dánae, que trajo al mundo a **Perseo**. Este mito simboliza la omnipotencia del dinero sobre los corazones y su facilidad para abrir las puertas más sólidamente cerradas. Cuando Acrisio oyó llorar al pequeño, encerró a su hija y al niño en un cofre y los arrojó al mar. Alcanzaron a la deriva la isla de Sérifos donde los recogió un pescador llamado Dictis, hermano del tirano de la isla, Polidectes.

Cuando Perseo llegó a la edad adulta, Polidectes, para librarse de él y dejar el camino expedito para cumplir sus pretensiones amorosas con Dánae, de quien se había enamorado, le ordenó ir a buscar la cabeza de la gorgona **Medusa**. Las Gorgonas son tres hermanas llamadas Esteno, Euríale y Medusa, las dos primeras inmortales y sólo Medusa era mortal. Habitaban en el Occidente extremo, no lejos del reino de los muertos. Su cabeza estaba rodeada de serpientes, tenían grandes colmillos de jabalí, manos de bronce y alas de oro que les permitían volar. Sus ojos echaban chispas y su mirada era tan penetrante que convertía en piedra al que la sufría. Eran un objeto de horror y espanto para los mortales y también para los inmortales. Sólo Poseidón osó unirse a Medusa, a la que dejó embarazada.

Con la ayuda de Atenea y de Hermes, que le ofreció sus sandalias aladas, y de Hades, que le entregó su casco de la invisibilidad, y utilizando como espejo su pulimentado escudo, Perseo decapita a Medusa y encierra su cabeza en unas alforjas para poder escapar a su petrificadora mirada, que conserva todo su poder demoniaco incluso tras la decapitación. Perseguido por las otras dos inmortales Gorgonas, Perseo huye gracias a las sandalias aladas de Hermes y al casco de Hades, que impide que las Gorgonas lo vean.

De la cabeza cercenada de Medusa surgen los dos seres engendrados por Poseidón: el caballo alado Pegaso y el gigante Crisaor, que blandía una espada de oro. Perseo recogió la sangre que fluía de la herida: la que brotaba de la vena izquierda era un veneno mortal, mientras que la procedente de la derecha era un remedio capaz de resucitar a los muertos.

Montado en Pegaso, el héroe pasa por Etiopía donde libera a Andrómeda que, atada a una roca, debía ser devorada por un monstruo marino. Atraído por su belleza se casa con ella y regresa a Sérifos, se vengó del tirano Polidectes mostrándole la cabeza de Medusa y convirtiéndolo en estatua de piedra; regala el gorgoneo a la diosa Atenea, que lo coloca en el centro de su escudo. Luego devuelve las sandalias a Hermes y el casco a Hades.

Después Perseo entra en Argos con su esposa Andrómeda. Su abuelo Acrisio, para que no se cumpliera el oráculo, partió para la lejana Larisa. Pero Perseo acudió allí para participar en unos juegos, en la prueba de lanzamiento de disco, hiriendo involuntaria, aunque mortalmente, a Acrisio, cumpliéndose así la predicción del oráculo.